

# El Eco de Cartagena.

XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7102

## Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 11 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11 id. Suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Responsal en Paris para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, 51 bis rue Saint-

Números sueltos 15 céntimos.  
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

SABADO 11 DE JULIO 1885.

## Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.  
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

## SUSCRICION MENSUAL

socorros á familias necesitadas  
entrus duren las actuales precau-  
mes sanitarias.

Reales.

Suma anterior	22942
hecho por una vez.	20
Manuel Cotorruelo.	100
Total.	23062

## LA SALUD PÚBLICA EN ESPAÑA.

—0—

Valencia: capital y término mu-  
pal, 310 invasiones y 127 defun-  
es.

Pueblos: 498 invasiones y 253 de-  
fuciones.

Atellón: 15 invasiones y 6 defun-  
es en la capital; en los pueblos  
invasiones y 43 defunciones.

ledo: 2 invasiones y una defun-  
en la capital; 15 invasiones y 25  
fuciones en los pueblos.

los pueblos de la provincia de  
goza 76 invasiones y 39 defun-  
es.

ruel: capital, nada; en los pue-  
49 invasiones y 16 defuncio-  
es.

encia: 5 invasiones y una defun-  
en la capital.

llar de Olalla, una invasión y  
defunción.

Madrid: capital, 6 invasiones y  
defunción.

Aranjuez: 40 invasiones y 33 defun-  
es.

empozuelos: 2 invasiones.

atal de invasiones anteayer en to-  
los puntos epidemiados, 1404 in-  
vasiones y 653 fallecimientos.

ta la estadística de Alicante por  
haberse recibido los datos á la  
de cerrar el parte en los centros  
es.

Peñaranda de Bracamonte (Sa-  
nca) han ocurrido algunas inva-  
siones y defunciones cóéricas.

## ECOS DE MADRID.

10 de Julio de 1885.

es posible negar que al miedo  
activo ha sucedido el miedo ra-  
do. La confusión que produje-  
nuestro ánimo las contradic-  
opluiones de las eminencias

se ha calmado también.—  
el hombre no halla en lo hu-  
mano la tabla salvadora vuelve los  
lo divino; y esto es lo que he-

nos hecho todos. La ciencia no pue-

de; pues hagase la voluntad de Dios.

Es decir no todos porque ya habrán sabido los lectores que algunos ayu- dantes farmacéuticos no han queri- do ir á Aranjuez con el sueldo de un primer actor de provincia, cuatro duros diarios. Estos ayudantes han recordado aquello de: ayúdame y Dios te ayudará y han estimado su indivi- duo en más de veinte pesetas diarias. Hubo dos que pidieron cincuenta cada día y una quinceña adelantada. Los periódicos han calificado con du- reza esta conducta que ha resultado al fin un acto de galantería, puesto que ha servido una vez más para demos- trar que en el capítulo de la abnega- ción vale más la muger que el hom- bre.

Las hermanas de la caridad han acudido á prestar gratis el servicio que también se remuneraba á los far- macéuticos. No en vano se llaman hermanas; baje este punto, los hombres á lo sumo son cuñ- dos.

Pero volviendo á mi asunto, repi- to, el aspecto de Madrid ha cambia- do. La gente ya no huye, la reflexión ha demostrado que fuera del hogar faltan comodidades que nose consiguen con el dinero.

Por otra parte resulta que Madrid es hasta ahora una de las poblaciones más sanas, las reglas de la higiene se cumplen con bastante escrupuosi- dad; y si bien es cierto que estamos sitiados y que todos los dias se intro- ducen enemigos, llamémoslos inme- tafóricamente, no ha tomado incre- mento la enfermedad.

—Tres casos ayer; dice uno.

—Y para eso dos precedentes de Aranjuez.

—Y el tercero dudoso.

—Podemos respirar.

—De todos modos conviene no ha- cer locuras.

—Oh! no.... sin embargo, yo ya he dado permiso para que condimenten con tomates algunos platos.

—Después de cocidos.... menos mal.

—Oh! lo que es eso.... en mi casa ni el agua se toma cruda.

—Sistema Koch...! Hace V. bien pero es tan fastidioso.

Las cocineras dicen que eso es pamplina, que el mejor modo de matar el microbio es echarse al co- leto buenos tragos de aguardiente.

—Por eso creo yo que el alcanfor con el alcohol es lo más eficaz.

—Sistema Orma y Rubin.

—Pues yo esclama un tercero, es- toy por el sistema Pasteur.... ¡altas temperaturas! No hay nada como el fuego para depurar.

—Les digo á ustedes, añade un bromista que nos vendria de perilla una revolucioncita.

—Está V. en su juicio!

—Hombre los cañonazos son efi- caces contra las epidemias!

Estas y otras conversaciones aná- logas que pueden cogerse al vuelo en cualquier parte demuestran que nues- tro ánimo está más sosegado.

La reacción que se ha operado en nosotros y los preparativos que se han hecho, son garantía de que si por desgracia llegase á verse Madrid en situación apurada, no nos falta- rian los elementos necesarios para luchar.

Entre tanto unos se consuelan con la ya repetida frase de:

—Bien, pero en precedente de Aranjuez

y otros con la más socorrida de:

—Sea lo que Dios quieral

y entretanto se llenan por las tar- des de paseantes á pié y en coche el Parque de Madrid y la Castellana; por las noches el Jardín del Retiro, los circos, el teatro Felipe, el de Reco- letos y hasta el del Principe Alfonso donde se cantan óperas italianas con la mayor formalidad y se llenan de es- pectadores.

Las conversaciones que en todos estos sitios se oyen son por el estilo de la siguiente:

—No salen ustedes?

—Este año no.

—Nosotros tampoco: lo más pru- dente es quedarse en su casa.

—Figúrense ustedes que le ocu- rriera á uno una enfermedad en una fonda.

—Y si era un cólico!

—Le echarian á uno con cajas des- templadas.

—O emigrarian los demás hués- pedes y pedirian los dueños de la fonda una crecida indemnización.

—Luego no hace un calor muy sofocante.

—No por cierto, se puede resis- tir.

—Por las mañanas y las noches refresca.

—Como en San Sebastian y Bia- rritz, porque lo que es allí, también se achicharra la gente.

—En una palabra, que el que no se consuela es porque no quiere.

libreros. La excepción de esta regla es el tomo 2.º de *La Regenta* novela de Leopoldo Alas. Pero paren uste- des de contar. En cambio se colocan por miles los ejemplares de los fol- letos que se relacionan con la enfer- medad reinante. Esto prueba el inter- és que en todos despierta la conser- vación del individuo y las grandes fortunas que realizan los que se con- sagran á vender específicos para la conservación del género humano.

A millonario ha llegado en Viena un doctor que por el buen camino hubiera llegado quizás á morir de hambre. El doctor Jaeger, que asi se llama publicó la peregrina teoría de que toda persona que pudiera ase- mejarse en el vestido á los borregos gozaria de perfecta salud. Acto con- tinuo inventó un traje de lana que ceñia desde el cuello á los tobillos y á los puños, á los seres humanos y montó una fábrica para confectio- nar estos trages higiénicos que como borregos se apresuraron á comprar sus compatriotas.

Con esto se hizo rico; pero no lo bastante para satisfacer sus aspira- ciones, y entónces inventó unas pil- doras lo más original que puede concebirse. Pretendia que el alma es un fluido que se desprende por los vasos capilares. Nada más fácil que apo- derarse de algo de un alma para co- municarlo á otra. Asi pues queria un mal poeta pensar como Victor Hugo por ejemplo; pues nada más sencillo, una ó dos cajas de pildoras con esen- cia del fluido de la cabeza del gran poeta y por lo ménos una ó dos *orientales* no habia quien se las qui- tase al poeta rampión, deseaba una bella cantar como la Patti, pues pil- doras con fluido de la cé ebre artis- ta. Un desdichado especulador aspi- raba á realizar negocios financieros como Rotschild; fluido del judío mi- llonario y la fortuna le sonreia. Ca- ro es que las pildoras se pagaban se- gún la importancia y valor de la par- te de alma que contenian. Mentira parece que en un país tan civilizado como Austria prosperase tan burda patraña. Pues si señor, ha prospera- do, ha hecho rico al inventor, y ha obligado al glorioso austriaco á pro- hibir la venta de las famosas pildoras espirituales. Creerá el lector que el vulgo ha agradecido esta medida? Pue todo lo contrario; acusa á los ministros de envidiosos. Persiguen